



Semanario ilustrado.

DIRECTOR
FÉLIX DE LA TORRE

Redacción y Administración:
21, Claudio Cloello, 21.

Establecimiento tipográfico:
20, Claudio Coello, 22.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 9 »

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Año..... 11 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre..... 9 francos.
Año..... 17 »

Número atrasado, **30** céntimos.

Número suelto, **20** céntimos en toda España.



Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Sión.

(Fotg. de V. Gómez.)

La inauguración de nuestra imprenta.

Ingenuamente declaramos que no esperábamos un acto tan brillante y solemne como resultó el de la inauguración de nuestros talleres de tipografía, de encuadernación y de estereotipia.

Un príncipe de la Iglesia, tan virtuoso é ilustrado como el Ilmo. Sr. Obispo de Sión, D. Jaime Cardona y Tur, nos honró presidiendo el acto y comunicando á éste solemnidad y grandeza. Su ilustrísima, asistido por sus familiares y por el Capellán de la parroquia de la Concepción, Sr. García Ochoa, se revistió de pontifical en el mismo taller de máquinas y bendijo las prensas, visitando después detenidamente cada una de las máquinas y los talleres de cajas, de estereotipia y de encuadernación, y demostrando grandísimo interés, que profundamente le agradecemos, por los progresos de nuestra publicación, á la que colmó de inmerecidos elogios.

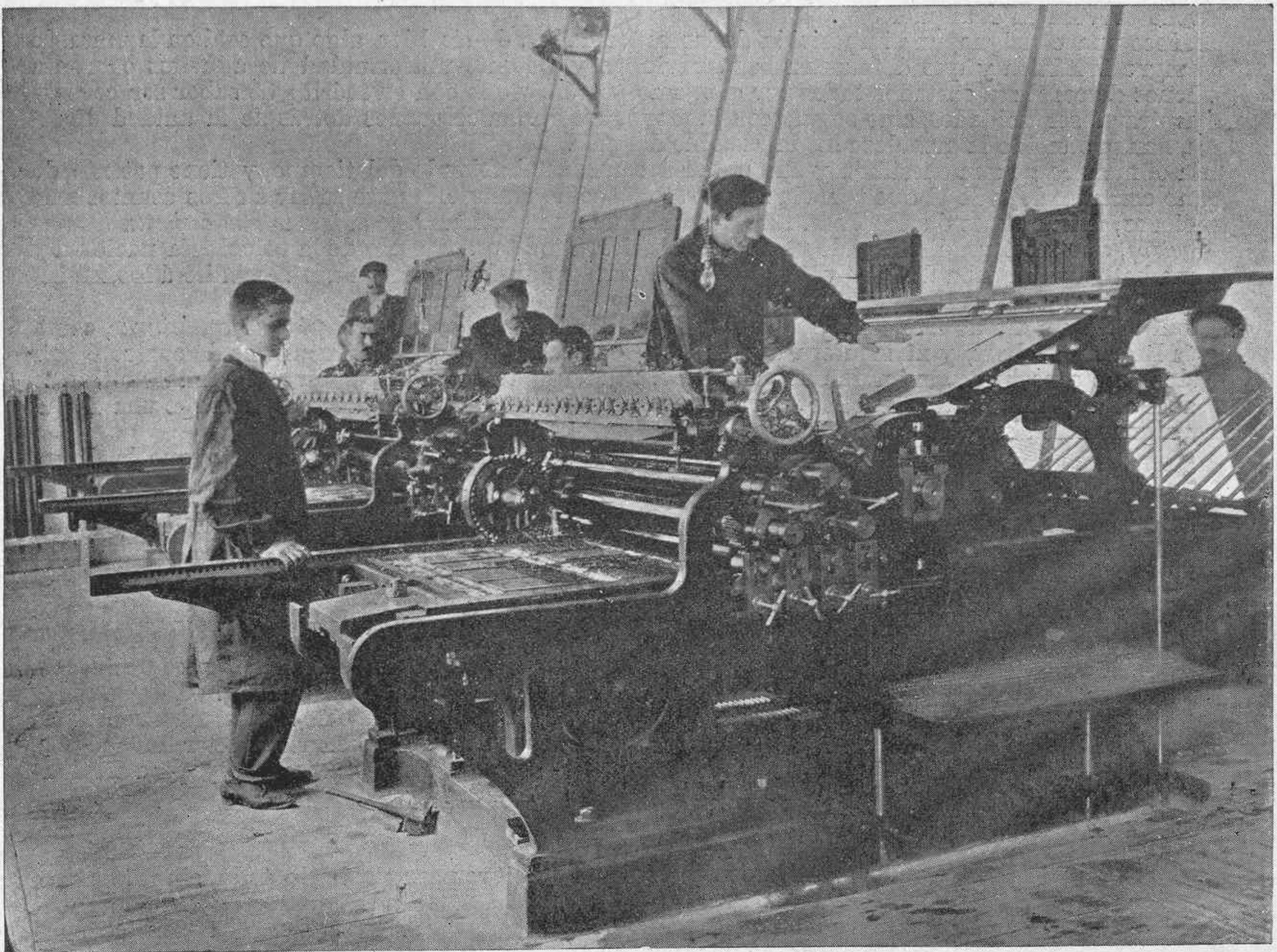


Realmente era una escena bellísima y del mayor y más alto simbolismo: el Prelado, revestido con capa pluvial, mitra y báculo, y la concurrencia selectísima y numerosa que le rodeaba, frente á las máquinas de acero, que á la luz de los focos eléctricos relumbraban como piezas de artillería al sol, servidas por los obreros maquinistas y marcadores, con sus blusas azules y su aspecto de trabajadores inteligentes, no esclavos, sino dueños y domadores de las máquinas. Terminado el acto de la bendición, funcionó el motor y pusieron en actividad todas las máquinas á la vez, lanzando las primeras pruebas de tipografía y de grabados que ya conocen nuestros lectores.

Su ilustrísima el Sr. Obispo de Sión se retiró al poco rato, dejándonos obligadísimos por su amabilidad y complacencia, y demostrando una vez más que es un Prelado amante de los adelantos del siglo, y que sabe alentarlos y favorecerlos, conforme al amplio y abierto criterio de la Iglesia católica, la cual nunca se cree relevada del deber de hallarse en continua y amorosa comunicación con todo cuanto represente cultura y elevación del espíritu y de estimar como á hijos predilectos á los obreros de la inteligencia, á los que sirven á diario el pan de la ilustración.

Entre la numerosísima concurrencia que asistió al acto figuraban representantes de todas las clases de la sociedad y principalmente de la literatura y del periodismo. De ellos recordamos al in-

signe periodista y académico de la Española, D. Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*); á nuestro querido colaborador el maestro D. Antonio Sánchez Pérez; al ilustre arquitecto y dibujante D. Arturo Mérida; al reputadísimo literato y médico Dr. Tolosa Latour; á los inspirados poetas Manuel Paso, Salvador Rueda y Federico Ortega de la Parra; al eminente sainetero D. Javier de Burgos; al distinguido redactor de *El Globo* y colaborador nuestro, D. Francisco Serrano de la Pedrosa; al elegante cronista de salones Manuel de Castro (*Barón de Stoff*); al ingenioso caricaturista y director de *Gedeón*, Joaquín Moya; al ilustrado director de *La Ilustración Nacional*, D. Arturo Zancada; al redactor jefe de nuestro estimado colega *Nuevo Mundo*, Sr. Contreras y Camargo; á los laureados artistas Ruiz Guerrero, Millas, Benedito, Lezcano, Andreu, Hidalgo de Caviedes, Alcalá Galiano; al satírico escritor Lasheras, director del *Juan Rana*; al gracioso dibujante Gascón, y á otras muchas y distinguidas personas que nos dispensarán la omisión.



Terminado el acto solemne, se sirvió á los invitados un modesto agasajo, servido por la *Flor y nata*, y se destapó una botella de *Champagne Codorníu*, como homenaje á la Industria española, que tan grandes adelantos ha sabido realizar en estos últimos tiempos.

Por la noche hubo un banquete íntimo, al cual asistieron la Redacción de LA REVISTA MODERNA y algunos amigos de la casa.

LA REVISTA MODERNA da las gracias á todas las personas que la honraron con su visita y á la prensa en general, que en los términos más benévolos y amistosos ha dado cuenta de la inauguración de nuestro taller tipográfico.

(Fotografías de Medina.)

L. R. M.



Comentarios

Los ingleses, gente poco inclinada á la palabrería insubstancial, y menos á perder el tiempo, tienen, sin embargo, una costumbre que no dejan de cumplir jamás con formalidad litúrgica: la de comenzar toda conversación, sea de negocios, sea política, sea comercial, sea puramente amistosa y hasta amorosa, con unas cuantas palabritas referentes á la temperatura.

Este introito indispensable sorprende muchísimo al extranjero el primer día que llega á la Gran Bretaña, y le hace pensar si todos los ciudadanos con quienes ha tenido el acierto de topar son tontos de capirote; en la estación, lo primero que le ha dicho al forastero el mozo de equipajes, ha sido:— Hermoso día, señor; mejor que ayer,—ó cosa tal, y esta misma ó parecida frase le han dirigido el encargado de la fonda, el amigo á quien el forastero va recomendado y hasta el *echador* que le ha servido cerveza en cualquier *bar*.

Parece una consigna, una imposición de las autoridades, ó más bien algo que está en la masa de la sangre británica y que demuestra la maravillosa y potente uniformidad de aquellos cuarenta millones de cerebros cortados todos por el mismo patrón, y que con su mérito de saber ser ceros y no aspirar á ser unidades, sino seguir con la mayor disciplina colocados detrás de la unidad directora, han producido la grandeza incontrastable del país.

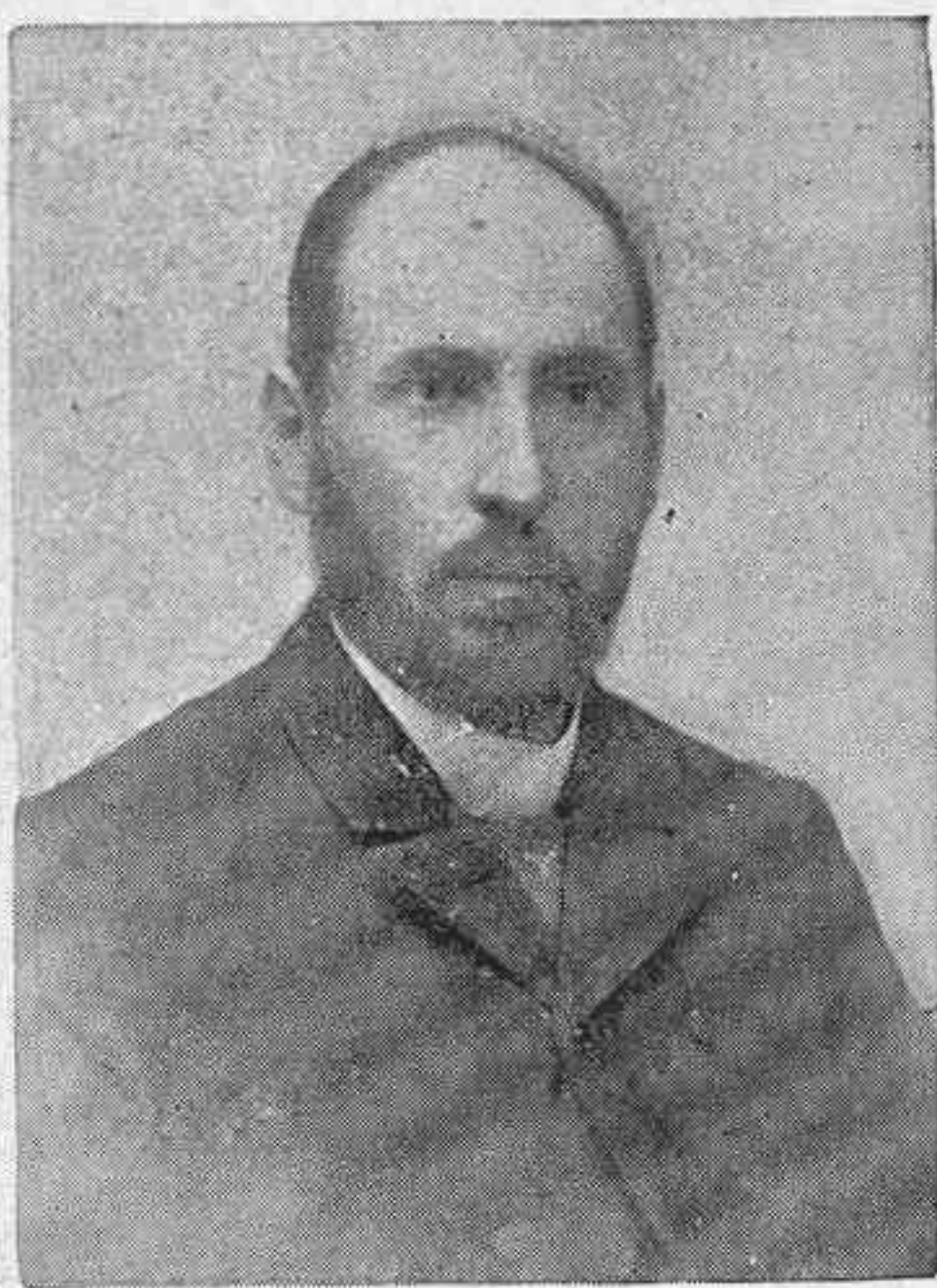
En el nuestro es una cursilada y una bobería comenzar hablando del tiempo, y tiene patente de memo consumado todo el que toma la Meteorología como trampolín para saltar á otros asuntos más graciosos, interesantes ó atractivos. La tan comentada y repetida frase *digan lo que quieran los termómetros*, que soltó un distinguido periodista, encierra todo un capítulo de la psicología nacional y es una bellísima prueba de la salvaje libertad de nuestro espíritu, que jamás se rindió á los números y contra el cual nada pudieron las leyes ni los principios cerrados.

Aquí viene un día de frío como los actuales, un día en que se hielan *hasta las conjeturas*, como decía Roberto Robert, y ni siquiera ante la convicción de que la temperatura es de cuatro ó seis grados bajo cero hay unanimidad de pareceres. El resultado de la discusión que con tal motivo se entabla es altamente útil y práctico, porque los opinantes se acaloran y á lo mejor surge una disputa y alguno sale abrigado de la refriega.

No conozco teoría más ingeniosa en este punto que la de un cesante amigo mío que suele ir vestido, á estas fechas, de rigoroso verano.

—El frío—dice el hombre, intentando ocultar que da diente con diente—está en la atmósfera y en los objetos inanimados; el calor, en las criaturas vivas.—Y, dando rienda suelta á la fantasía, arguye:—Yo tengo el gabán en la percha (y sabe Dios en qué percha *benéfica* estará) y está frío y aun friísimo; pues bien: me lo pongo, y á los cinco minutos el gabán está caliente, es decir, que me ha robado con alevosía el calor de mi cuerpo.—Y oyendo razonar así, claro, se convence uno... pero no se desemboza, ni *abate* el cuello del gabán, si bien admira el hermoso poder de la lógica, ciencia admirable, que sirve para *probarlo* todo y para no hartarse de nada, como no sea de la vida.

*
* *



DR. D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

esta índole y tal vez más que en ningunas otras) el insigne doctor Ramón y Cajal, recibido el domingo último en la Academia de Ciencias.

El doctor Ramón y Cajal es más que una gloria española, más que una gloria europea: es un hombre que honra á la humanidad. Con su laboriosísima existencia de sabio investigador y descubridor nos desquita de la existencia de muchos millones de tontos y de malvados que pueblan el mundo.

Disertó el doctor Cajal, con lucidez admirable y con una novedad de criterio y una transparencia de forma que envidiarían Descartes y Bacon, acerca de los «Fundamentos racionales y condiciones técnicas de la investigación biológica», sosteniendo, con la prudencia del verdadero sabio, lo efímero y limitado de los conocimientos que en el estado actual de la ciencia podemos tener. En tal sentido puede afirmarse que rechazó y condenó magistralmente el materialismo, el positivismo y todo afán de sistematizar generalizando sin contar con base ancha de abundantes hechos comprobados y ciertos.

Lo que á los profanos é insipientes nos gustó más en el discurso del ilustre doctor fué lo que no suelen hacer los cultivadores de la ciencia positiva: que dejó la puerta abierta á la invención, á la inspiración, como ya he dicho, declarando, sin que ninguno de los sabios presentes se escandalizase,

que los grandes inventos han nacido siempre del *quid divinum*, de ese algo inefable que ni se estudia ni se aprende en los libros. En suma: el doctor Cajal, como todos los grandes hombres de ciencia, como todos los genios del arte, se declaró apóstol de la realidad, única creadora, después de Dios y por mandato de El, y además tuvo el buen gusto y la honrada modestia de exponer que todo lo conocido hasta el día se reduce á *resultados*, á consecuencias, y en modo alguno á las causas que hasta hoy son del dominio de la fe y no de ninguna ciencia positiva.

Con razón ha dicho el doctor Jimeno que el discurso de Ramón y Cajal puede estimarse como un paso adelante en el camino emprendido por el inmortal Claudio Bernard, y con razón puede enorgullecerse España de poseer hijos de tan genial concepción y de tan grandiosas ideas.

*
* *

Ya son pocos los estudiantes que asisten con puntualidad á las clases. La petición de *punto* ha sido general, y el acuerdo de *tomárselo*, inmediato. Así se hacen las cosas: no es lícito que nadie ponga en duda la energía de nuestro carácter ni la puntualidad que tenemos para cumplir la palabra empeñada, ya que todo cuanto se empeña cumple á plazo fijo. ¿Verdad, simpáticos jóvenes?

Todos los años se dice que los *puntos* de Universidades, Institutos y demás establecimientos de enseñanza van á convertirse en *puntos suspensivos*, y todos los años se tiene el acierto plausible de suspender... este acuerdo y dejarlo para más adelante.

Todo el que se haya dedicado algún tiempo á la enseñanza, si no es un orgulloso necio, sabe muy bien que la asistencia á clase representa muy poco ó nada para el progreso de los alumnos. Demasiado sabemos qué resultados dan los *empollones* y esos mozos que se colocan junto al profesor y permanecen colgados de su palabra y le ríen los chistes. Las clases mejores y más aprovechadas de todas las carreras suelen ser las del doctorado, en las que no hay obligación de asistir, por lo cual casi nadie falta á ellas. A los profesores del sistema antiguo no hay manera de convencerles de que la lista es buena para los regimientos, y de que el único medio de que un hombre pueda usar bien de su libertad es concedérsela. La asistencia obligatoria, la atención obligatoria y la ciencia obligatoria y distribuida por raciones no sirven para maldita de Dios la cosa. Las ostras no se abren por la convicción: las inteligencias sí.

Resultado: que el anticipar las vacaciones es ya una institución, una costumbre necesaria *de todo punto*.

*
* *

El público madrileño puede estar agradecido al maestro Saint Saëns, quien, á pesar de su invencible horror al frío, nos ha obsequiado dirigiendo tres sesiones de la Sociedad de Conciertos y dando una magnífica velada musical en el Ateneo, con el concurso de los Sres. Mirecki y Fernández Bordas. Se nos ha presentado, pues, el maestro bajo todos sus aspectos: como director, como compositor y como pianista.

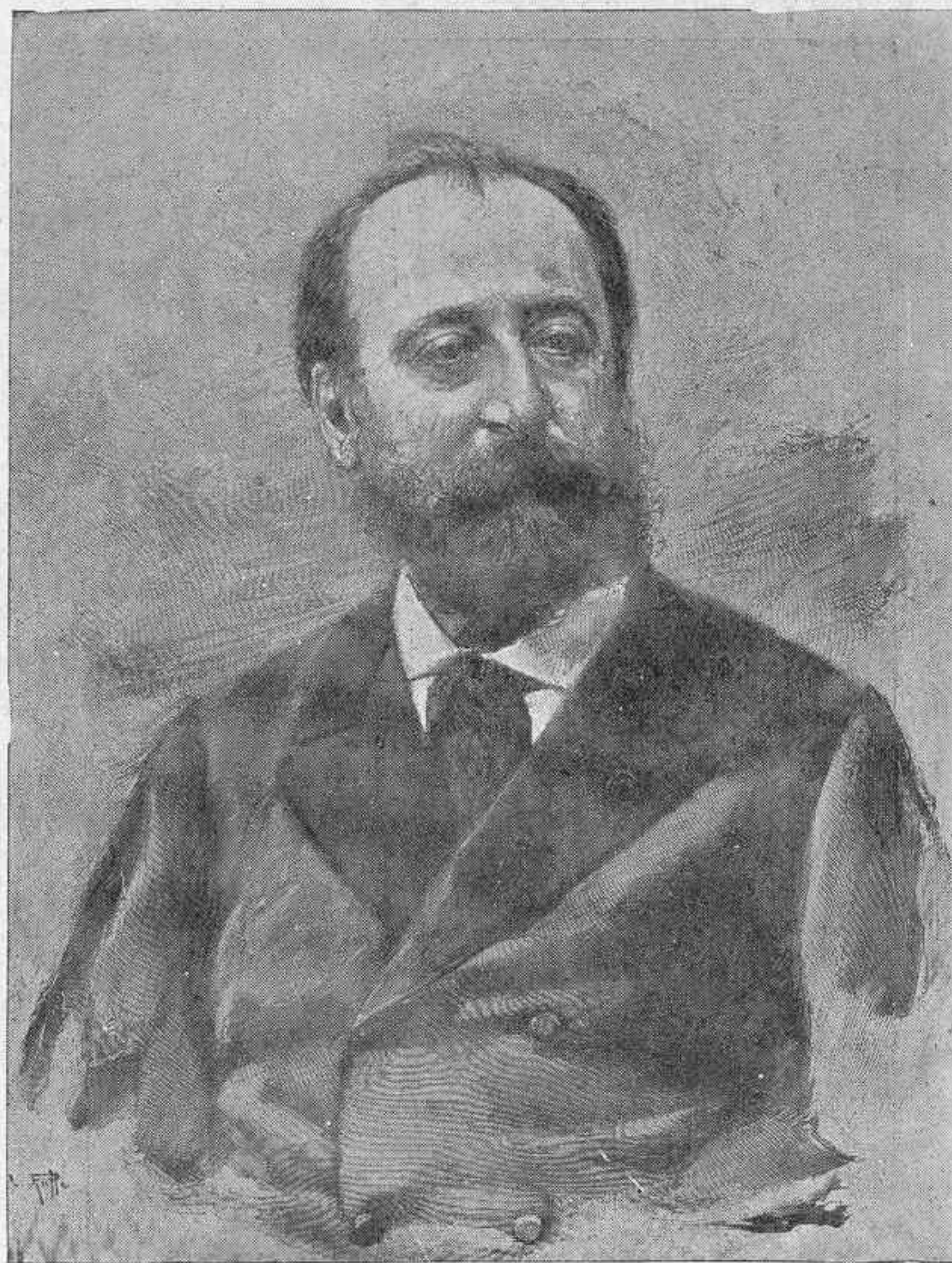
En el concierto dado en el Ateneo tocó Saint Saëns como no recuerdo haber oído á ningún otro pianista: Planté y Rubinstein eran dos monstruos tocando el piano; Saint Saëns es algo mejor: es un hombre de corazón, un poeta que sabe comunicar su alma al ingrato instrumento, ejecutando con una delicadeza, una elegancia y una soltura insuperables y traduciendo, con absoluta claridad, no sólo sus ideas propias, sino las de compositores tan poco afines como Beethoven y Rameau.

Otro mérito personal le encuentro á Saint Saëns: que es hombre extremadamente simpático y se presenta con naturalidad y franqueza, sin el empaque finchado y aparatoso de los demás franceses, que todos ó casi todos parece que se pasan la vida delante de una máquina fotográfica ó buscando posturas para *salir bien*.

*
* *

Ustedes creerán que la casa Bailly Bailliere me ha regalado un ejemplar de su *Almanaque*; pues la verdad es que no me lo ha regalado. Me ha costado una peseta cincuenta en la librería, á pesar de lo cual me gusta y se lo recomiendo á ustedes de la manera más desinteresada.

F. NAVARRO y LEDESMA



MR. CAMILLE SAINT SAËNS

HERO Y LEANDRO

El estreno de una ópera es un acontecimiento de tal importancia para el mundo artístico, que no es de extrañar el interés con que la *prensa* de todas clases, lo mismo la política que la satírica, la prensa profesional y la ilustrada, se ocupan del estreno de *Hero y Leandro* en nuestro primer coliseo. Pocos sucesos artísticos tienen, como éste, la virtud de hacer converger sobre sí, con tan vivo interés, todas las miradas; el sabio compositor, ávido de hallar nuevos textos vivos donde estudiar los oscuros problemas de la instrumentación; el aficionado que desea saturarse de las nuevas melodías que han de recrear su delicado oído y busca la expresión artística de los más grandes sentimientos, que la Música tiene el privilegio sobre las demás Artes de desarrollar en toda su intensidad sin materializarlos; el público en general que posee, sin darse cuenta precisa de ello, un gran sentido artístico, y que al encontrar música que le conmueve, se la *apropia* y lleva en la mente constantemente, recreándose con sus ecos, vulgarizando el sublime Arte; todos esperan con interés el estreno de una ópera nueva.

Nosotros dedicamos hoy estas líneas á tan fausto acontecimiento, cuando ya la prensa en general ha dado su opinión y parte del público tiene



SRA. GUERRINI (Prólogo).



SR. DE MARCHI (tercer acto)

juzgada la obra; esto nos releva de entrar en un estudio más detenido de ella, cosa que no sentimos, pues nunca es agradable señalar lunares ó rebuscar defectos.

En la partitura de Mancinelli encontrará el compositor nuevas sonoridades dentro de la brillante instrumentación que la caracteriza; el aficionado inteligente tendrá ocasión de aplaudir las dificultades que vence el cantante y se recreará en tres ó cuatro pasajes de la obra; pero el público en general, el que sale del teatro tarareando la frase que le ha apetecido, aquel que ha de llevar la corriente de popularidad por sus naturales cauces, ése, á nuestro juicio, poco encontrará en la ópera de Arrigo Boito y Mancinelli, si no es una esmeradísima ejecución y todo lo que se refiere á dirección de escena, vestuario, decoraciones y demás accesorios de la obra, y aun en esta parte, que pudiéramos llamar plástica, podría exigir no se le presentaran algunos anacronismos artísticos, disculpables en otros tiempos, no hoy que la historia del Arte, en general, es de su dominio.

La empresa teatral que emplea parte de su capital en poner en escena una ópera de la natura

leza de *Hero y Leandro*, debía tener á su servicio persona inteligente que dispusiera *con autortad* todo cuanto se refiere al *attrezo*, trajes, decoraciones, etc., para evitar que la Arquitectura resulte impropia é imposible... ó que los marineros de Grecia lleven la capa terciada como los *nobles* de Gioconda. No creemos que toda la culpa sea de la empresa, puesto que en pocas ocasiones hemos visto censuradas públicamente faltas tan garrafales como las que se observan en la obra que nos ocupa, por quien pudiera hacerlo con méritos sobrados. Por si es atendida nuestra súplica, rogamos desde estas columnas á Don José Ramón Mélida, á quien todos reconocerán competencia extraordinaria en cuanto se refiere á estos asuntos, dé al público su opinión acerca de la propiedad de la *misse en scene* de *Hero y Leandro*, ofreciéndole desde luego LA REVISTA MODERNA para que honre sus páginas con su autorizada pluma.

Hemos hablado de la ejecución, de la que sólo elogios podemos hacer: Hericlea Darclée, la cantante de dulcísima voz, distinguidos ademanes, hermosa presencia y talento sin par, personifica en la ópera la simpática figura de Hero, la clásica amante de Leandro, luciendo sus portentosas facultades durante la representación tantas ve-



SRA. DARCLÉE (tercer acto).



SR. SCARNEO (tercer acto).

ces como sonidos emite su garganta sin igual.

Comparte los aplausos con la Darclée, De Marchi, el tenor á quien distingue el público del teatro Real con su cariñosa simpatía. La señora Guerrini agrada sobre manera y obtiene en todas las representaciones grandes aplausos. El bajo Sr. Scarneo canta y recita con gran maestría, dando interés por su ejecución al antipático papel que desempeña.

No seríamos justos aplaudiendo el *libreto* de *Hero y Leandro*, que sólo en algunos pasajes deja entrever la maestría de su autor; pero seríamos del todo injustos si no felicitáramos cordialmente al compositor, que consigue subyugar al público con su gran estudio en más de una ocasión. Mancinelli añade con esta ópera un laurel más á su bien tejida corona.

F. DE LA T.



TRAVESURAS ESCOLARES

(VALENCIA)

Gracias, amigo Director. Me permites contar varias de las travesuras de X—llámole así respetando su modestia,—y haciendo uso del bondadoso permiso, allá va el relato de algunas de ellas, sin más preámbulo.

*
* *

Estudiaba X *Disciplina eclesiástica*.

El catedrático era todo un caballero, una excelente persona que, por razones que no son del caso, tenía amargada la existencia. Alejado hacía años de la sociedad, con nadie absolutamente se comunicaba. Había concentrado todos sus afectos, todas sus ilusiones en una *perra de aguas*, en la cual, para *salvar el curso*, puso X los ojos.

La Universidad de Valencia está colocada en la calle de la Nave, frente por frente, en una mitad de su extensión al Colegio del Patriarca; una parte del cual, la correspondiente á la ceremoniosa iglesia, da á la plaza, de la que la Universidad forma un ala. En ella se encuentra la *puerta de catedráticos*. Saliendo por ella y dirigiéndose á la calle de Pobres estudiantes, hay que pasar por la acera, extendida ante la fachada de un soberbio edificio, propiedad en aquel entonces del acaudalado propietario D. José Ortiz. En el entresuelo de la casa vivía un amigo íntimo de X. En el ancho portal de la hermosa finca se apostó cautelosamente X, que vió pasar al catedrático, el cual se internó en la calle de Pobres estudiantes, cuando la famosa perra que le seguía de cerca estaba en la plazuela todavía. Al verla sola, salió X de su escondite y atando con un pañuelo de seda á la perra, la redujo á prisión en el entresuelo, habitado, como he dicho, por un gran amigo suyo, recomendando que *se la tratase* con el mayor esmero.

El profesor, al echar de menos la perra, creyéndola perdida, contó su pena á todo el mundo, sobre todo á los estudiantes y casi con lágrimas en los ojos.

—*¡Eso es un robo indigno! ¡Secuestrar á un animal tan hermoso y tan inteligente!*

Y por este estilo, aduló X al profesor y á la perra, tanto y más de lo que interesaba la adulación á su situación difícil.

—*La perra parecerá, ¡vaya si parecerá!... ¡yo yo perderé el nombre que tengo! El Ayuntamiento es mío, no descansará la ronda de alguaciles, ni la corporación de maceros buscando al precioso animal. Hoy mismo recorreré cien pueblos de las cercanías, si es preciso, daré á todos los Alcaldes señas de la perra excepcional, y Dios querrá que parezca.*

Llegó el día del examen; X se examinaba á las nueve y diez minutos de la mañana: era el segundo alumno que *entraba en fuego* aquel día. A las nueve menos veinte sacó la perra de su cárcel, y después de llenarla de polvo y de hacer con él lo mismo, restregándose además los ojos hasta excitarlos como el insomnio los excita, presentóse en casa del catedrático, y como el mejor de los actores, le dijo, entre otras cosas, la siguiente:

—*Tres días hace que estoy sin dormir, pero ¿qué me importa? Todo lo creía inútil, pero al fin, al fin... ¡Esta mañana al amanecer estaba yo en Meliana...*

—¿Y qué? exclamó el catedrático lleno de esperanza.

—¿Y qué?

—Y me ha entregado la perra. AQUÍ ESTÁ.

El profesor se echó en brazos del animal, llenándolo de piropos y comiéndoselo á besos materialmente. Pidió X un vaso de agua, porque la *sed le abrasaba*; se la sirvió el catedrático *con bolao* y lo convidó á almorzar.

Fuéronse juntos á la Universidad; sentóse X en la *silla fatal*; durante el *examen*, el profesor, olvidando el curso, no acertó á hablar más que de la perra, del dichoso hallazgo, del alma generosa que había encontrado á la *Canela á fuerza de desvelos*, del *joven bondadoso*, de aquel *modelo de alumnos* y... y... le dió la nota de *notablemente aprovechado*.

Por ventura, ¿merece menos el estudiante que encuentra una perra?

*
* *

Era víspera de San José. Un lacayo, luciendo la blasonada librea de Casa Mirasol, llevaba no sé adónde como regalo un plato de dulce de los llamados *punta de diancaob*.

En mal hora acertó el pobre criado á pasar por la calle de la Nave... X cerró el paso al lacayo, diciéndole en presencia de muchos estudiantes:

«¿Adónde va Ud.?

—A Ud. qué le importa.



—¡Qué tierno está el dulcecito!—Dijo X metiendo el índice de la mano derecha en la espuma y chupándeselo después.
 —¡Pillo, granuja! ¡Que va Ud. á estropear el plato!
 —¿Conque pilló y granuja? ¿eh? Pues eso merece venganza.
 Y metió los dedos en el dulce tres ó cuatro veces consecutivamente.
 Alentados los compañeros, hicieron lo mismo, abriéndole á la *punta de diancaob* un boquete fenomenal.
 El pobre criado, para empezar á repartir moquetes, tenía necesidad de dejar caer el plato al suelo, puesto que lo sustentaba con ambas manos. Cuando, dispuesto el criado á castigar el atrevimiento, logró colocar el plato sobre el banco del carpintero célebre que vivió durante muchos años en una esquina de la calle de *Carci y Coll*, ya estaban los golosos en el *parterre*, por lo cual *no fueron habidos*. Hubo que hacer regalo nuevo.

*
* *

«La lección de hoy es importantísima», decía una mañana el sabio profesor D. Jacinto Rossell en una de las cátedras que tienen ventanas recayentes á la calle de la Nave y están situadas en la planta baja del docto local.

«Tan importante—decía el sabio profesor—que reclamo toda la atención de ustedes. Voy á describir el *palio*...»
 En este momento, un *organillo* situado en la calle, debajo exactamente de una de las ventanas de la cátedra, comenzó á tocar la *cabaletta* del célebre dúo de bajo de *Il Puritani*: *Suoni la tromba é intrepido, —io puqueio da forte*...
 Dejó de hablar D. Jacinto, diciendo: «Pobre hombre; hay que respetar á los *organilleros*. Cada cual tiene su manera de ganarse la vida.»

Y calló.

En cuanto dejó de hablar, enmudeció también el *organillo*.

«Ya ha pasado. Continuaré. Voy á describir el *palio*...»

Apenas pronunciada esta palabra prosiguió su música el *organillo*, desgarrando materialmente los oídos con el consabido dúo.

«No había acabado. Se conoce que estaba recogiendo las *limosnas*. Dejaremos que pase.»

Nuevo silencio del profesor y del *organillo*.

«Ahora sí que ha pasado de veras, porque hace más de un minuto que no suena. Silencio, señores que voy á describir el *palio*...»

Aquí el *organillo* volvió á sonar con estrépito.

«¡Pues no había acabado; por lo visto, se trataba de alguna compostura del *manubrio*...»

Silencio largo del profesor y del instrumento músico.

«Ahora sí que puedo seguir impunemente. Se me figura que he oído rodar el carretón del órgano. Pues como decía á ustedes, voy á describir el *palio*...»

Suoni la tromba é intrepido, —io puq...

Ahora el *organillo* tocaba con más fuerza que nunca. Desesperado el profesor, llamó á los bedeles para que *pusieran en fuga* al *organillista*; pero X dijo:

«Yo lo arreglaré todo.»

Y echó á correr, volviendo á poco á clase diciendo: «Puede Ud. describir el *palio* cuando guste. Todo queda tranquilo.»

¿Por qué el *organillo* tocaba siempre que el profesor nombraba el *palio*? Porque el *organillista* había convenido con X en tocar, á cambio de una peseta, siempre que viera sobre el alféjar de la ventana un sombrero, y callar tan luego como el hongo desapareciese, cuya operación realizaba X..... con gran regocijo de sus discípulos.

Únicamente el profesor, que era muy corto de vista, no se había dado cuenta de la maniobra.

*
* *

Estudiaba X *Historia del Derecho Romano*.

El profesor de la asignatura sabía que X ignoraba hasta los números de que el programa se componía y le insinuó que no se presentara á examen para evitarle la pena de darle un *suspenso*.

—Que no sé el curso—dijo X con el mayor descaro. Me lo sé de *coro* materialmente.

¿Y qué hizo?



Era X un hábil escamoteador, tan hábil, que hubiera podido alternar victoriosamente con el célebre Mr. Hermann; consultó el programa y se aprendió de memoria las lecciones XV, XXVII y XXXIX empalmando tres papeletas, hechas ad hoc con los números consabidos, los cuales fingió sacar con serenidad imperturbable del fondo de la *caja fatal*. De tal modo dijo las lecciones, tales datos y detalles aglomeró, que absorto el catedrático y lleno de entusiasmo, exclamó:
 «¡Ah! ¡Si hubiera tenido buena conducta, hoy le daba á usted sobresaliente! ¡Cómo se sabe el curso y qué callado lo tenía!»

Gracias á un segundo escamoteo, las papeletas dobles fueron retiradas de la *circulación*.

La longitud de este artículo me obliga á cerrarle, y, aunque para muestra basta un botón, aseguro á ustedes que hay *tela cortada*.

Rafael MARÍA LIERN



Sr. Valverde (hijo).

FRAGMENTO DE LA ZARZUELA

LOS CAMARONES

Estrenada el día 4 en el teatro de la Zarzuela.



Sr. Torregrosa.

Los Camarones

un poco

All. modto

Joaquín Valverde (hijo)

Domènec Torregrosa

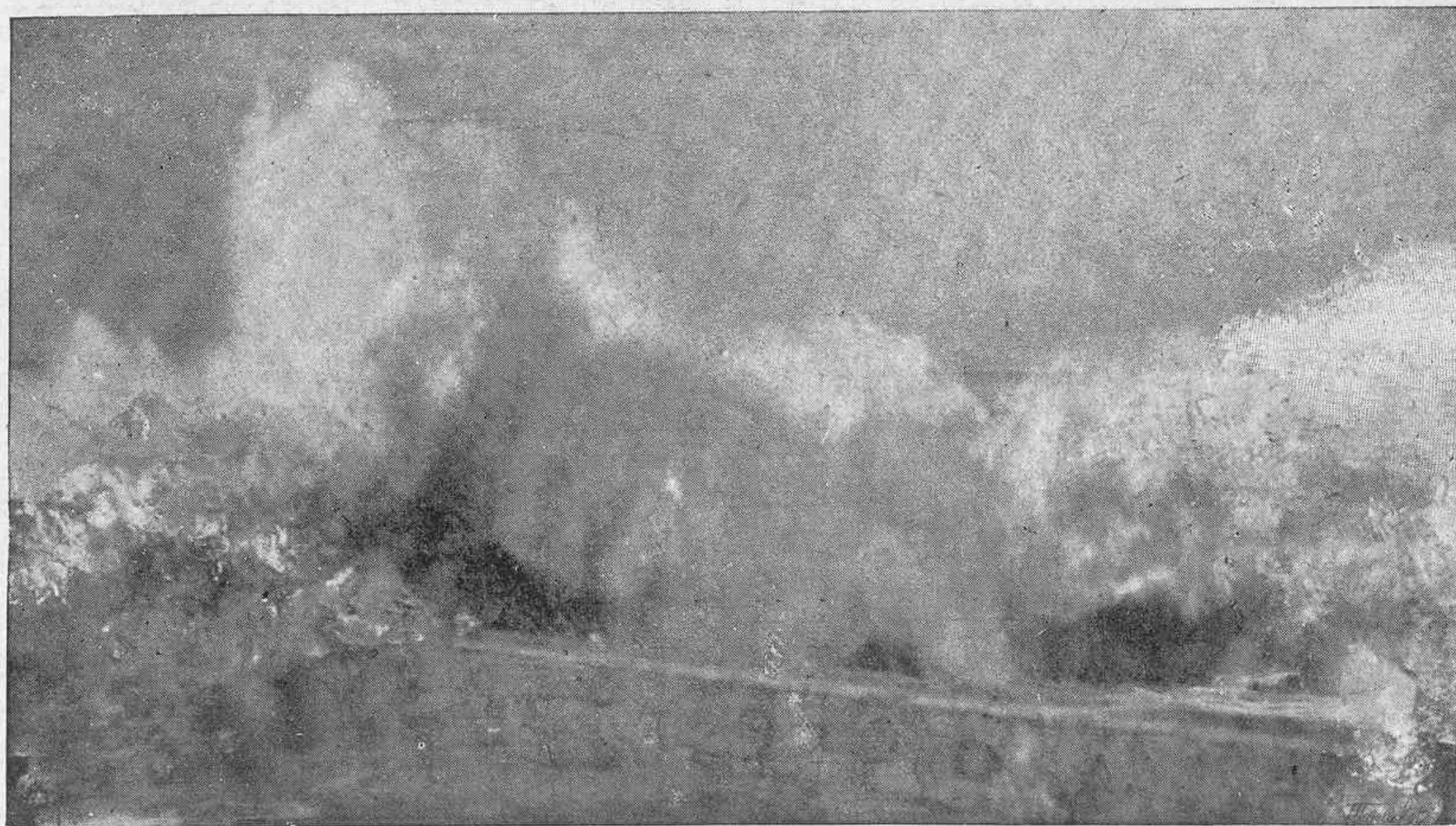
LOS MILITARES



EL CORONEL L'HARCOURT Y LA OFICIALIDAD DEL REGIMIENTO DE MARÍA CRISTINA

(Fot. de Compañy.)

LA GALERNA EN EL NORTE



SAN SEBASTIÁN—UNA OLA EN LA ZURRIOLA

LOS DEPENDIENTES DE ULTRAMARINOS

Según leo en la prensa diaria, los dependientes de ultramarinos, hartos, sin duda, de soportar el tiránico yugo del mostrador, están resueltos á declararse punto menos que independientes..., á menos que se les conceda una amplia autonomía, aspiración que es, en mi concepto, justificadísima, como procuraré demostrar más adelante.

La verdad es que la vida de los dependientes de ultramarinos no tiene nada de halagüeña ni de envidiable, según he podido comprobar en mis minuciosas investigaciones, con el fin de cumplir debidamente la misión que me confiara LA REVISTA MODERNA.

Para completar mi información he visitado algunos establecimientos de géneros ultramarinos, desde el más lujoso al más humilde, adquiriendo la convicción plena de que las quejas y aspiraciones de los dependientes, que tanto eco han hallado en la prensa de todos los matices, son tan justas y tan razonables, que el no escucharlas, más aún, el no atenderlas, sería una verdadera injusticia, tanto más, cuanto que las Cortes han votado una ley para el descanso dominical, y no hay razón alguna para que sus preceptos no sean aplicables á la modesta y honrada colectividad de que me ocupo, en contra de las exigencias y tiranías de los patronos.



Los dependientes de las tiendas de ultramarinos trabajan en verano diez y ocho horas diarias, y quince en invierno. Es decir, en la primera de dichas estaciones se levantan á las cinco de la mañana y se acuestan á las doce de la noche. Se les permite dormir una hora de siesta, ó, á lo sumo, hora y media. En invierno se levantan á las seis de la mañana y se acuestan á las once de la noche. ¡Parece mentira que haya persona que no siendo de granito, ó por lo menos de hierro colado, pueda soportar muchos años semejante vida!

Por regla general, la alimentación que se da á los dependientes de las tiendas de comestibles no es del todo mala, ni deja de ser abundante; pero bueno será consignar que tampoco descuella por lo suculenta ni está en armonía con el rudo trabajo que tienen que soportar aquéllos. Sin embargo, hasta ahora no se sabe que ningún dependiente de ultramarinos haya muerto de hambre, porque nunca falta alguna golosina, de las muchas que tienen al alcance de su mano, que restaure sus abatidas fuerzas, subsanando al propio tiempo las deficiencias de la alimentación. De modo que, como dice un conocido proverbio, lo que no va en lágrimas va en suspiros.

Para que el discreto lector pueda formarse una idea de la sujeción á que se hallan sometidos los dependientes, basta decir que sólo se les permite salir á paseo una vez al año: el día de San Isidro, y eso por la tarde únicamente. De modo que hay dependiente que encanece detrás del mostrador despachando aceite, velas, jabón y *demás comestibles*, sin haber pisado la calle más que reducido número de veces. Este es el punto más debatido de la cuestión, y en el cual no están conformes, ni con mucho, los dueños de las tiendas y sus subordinados, pues mientras éstos quieren que los establecimientos se cierren los domingos y días festivos, como lo hacen todos los demás, á excepción de las tabernas, aquéllos se niegan resueltamente á tan natural pretensión, por considerarla atentatoria para sus intereses. Pues aquí vendría que ni de molde el hacer cumplir en todas sus partes la ley antes citada.

El salario de los dependientes suele ser de cuatro, seis y ocho reales diarios, según la importancia del establecimiento y el tiempo que aquéllos llevan á su servicio. Los chicos, pasado el primer año, que lo sirven gratis, cobran cuarenta ó cincuenta reales al mes. Los más aventajados llegan á ganar veinte pesetas mensuales. El dependiente no percibe su sueldo ni por meses ni por años, sino cuando se despide ó es despedido de la tienda donde sirve. El amo tiene en su poder estas cantidades, que en junto ascenderían á muchos miles, de cuyo producto se lucra. Cuando, por desgracia, se declara en quiebra alguna tienda de ultramarinos, el dependiente es una de las primeras víctimas,



y entonces, ¡adiós economías á tanta costa reunidas!

Los dueños de las tiendas quieren que sus dependientes sean chicos listos, bien parecidos y de amena conversación, porque reuniendo estas circunstancias, constituyen un verdadero cebo, al cual acuden las domésticas de la vecindad, y entre los piropos, los apretones de manos y los pellizcos, más ó menos furtivos, las muchachas no se fijan en el peso, y ¡claro está! siempre se deslizan algunos gramos en favor de la casa, que es lo que se trata de demostrar; porque los tenderos, aunque enamorados, nunca dejan de barrer para dentro.

El buen dependiente tiene la imprescindible obligación de ser solícito con el parroquiano, no perdiendo ocasión de hacer el artículo como Dios manda. Así es que entra cualquiera á comprar cinco céntimos de azafrán, por ejemplo, y después de servirle, le dice:

—¿Otra cosita más? Hay buenos jamones, excelentes embutidos, magníficas pastas, vinos de la Rioja, Jerez, bacalao de Escocia, queso, ostras, aceite mineral. ¿Nada más? Vaya Ud. con Dios... Que usted la pase bien. (Textual.)

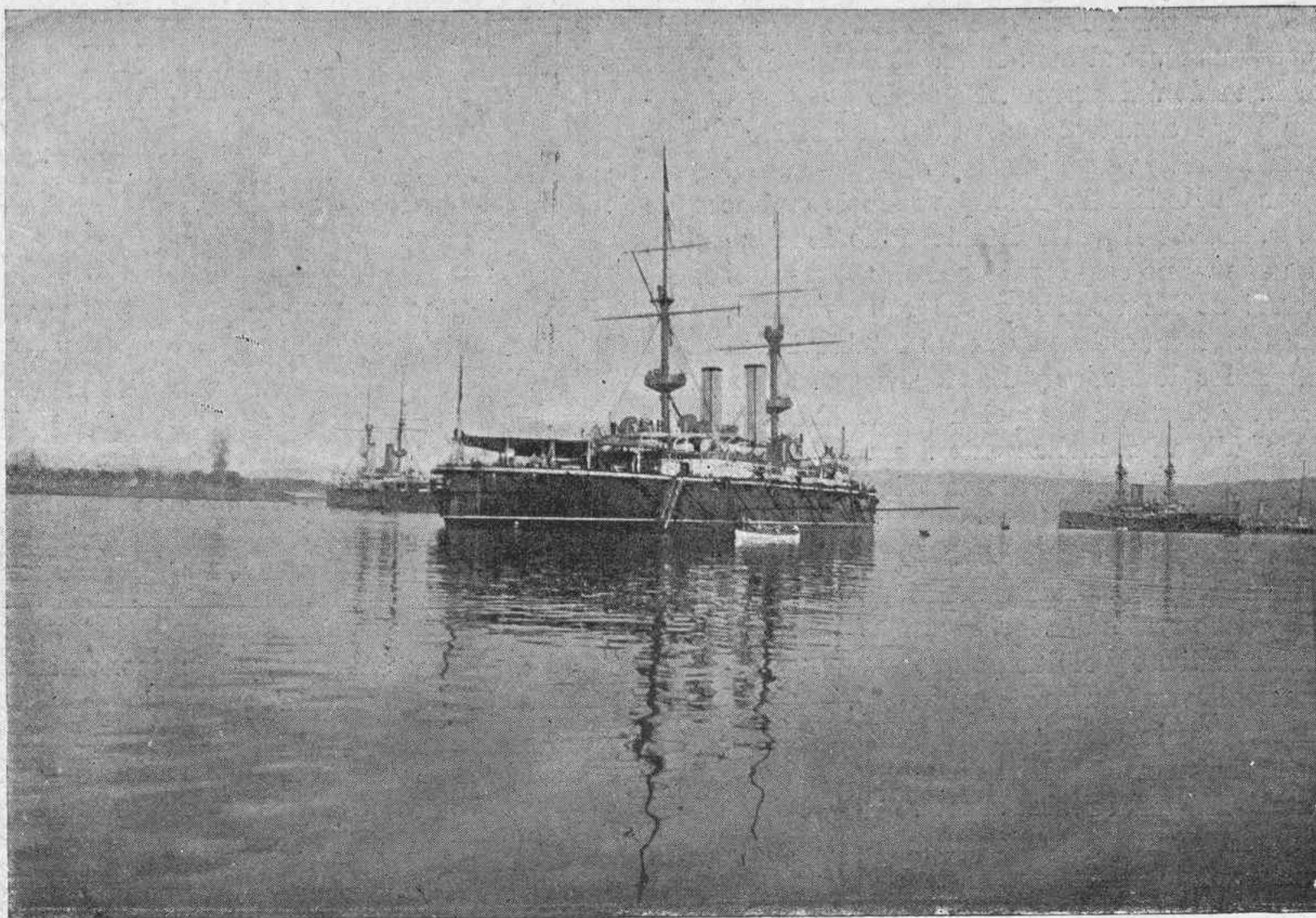
En atención á las quejas de los dependientes de las tiendas de ultramarinos, los dueños de algunas de éstas han acordado cerrarlas los domingos y días festivos á las dos de la tarde.

Desearemos que el cierre se haga extensivo á todos los demás establecimientos de esta clase.

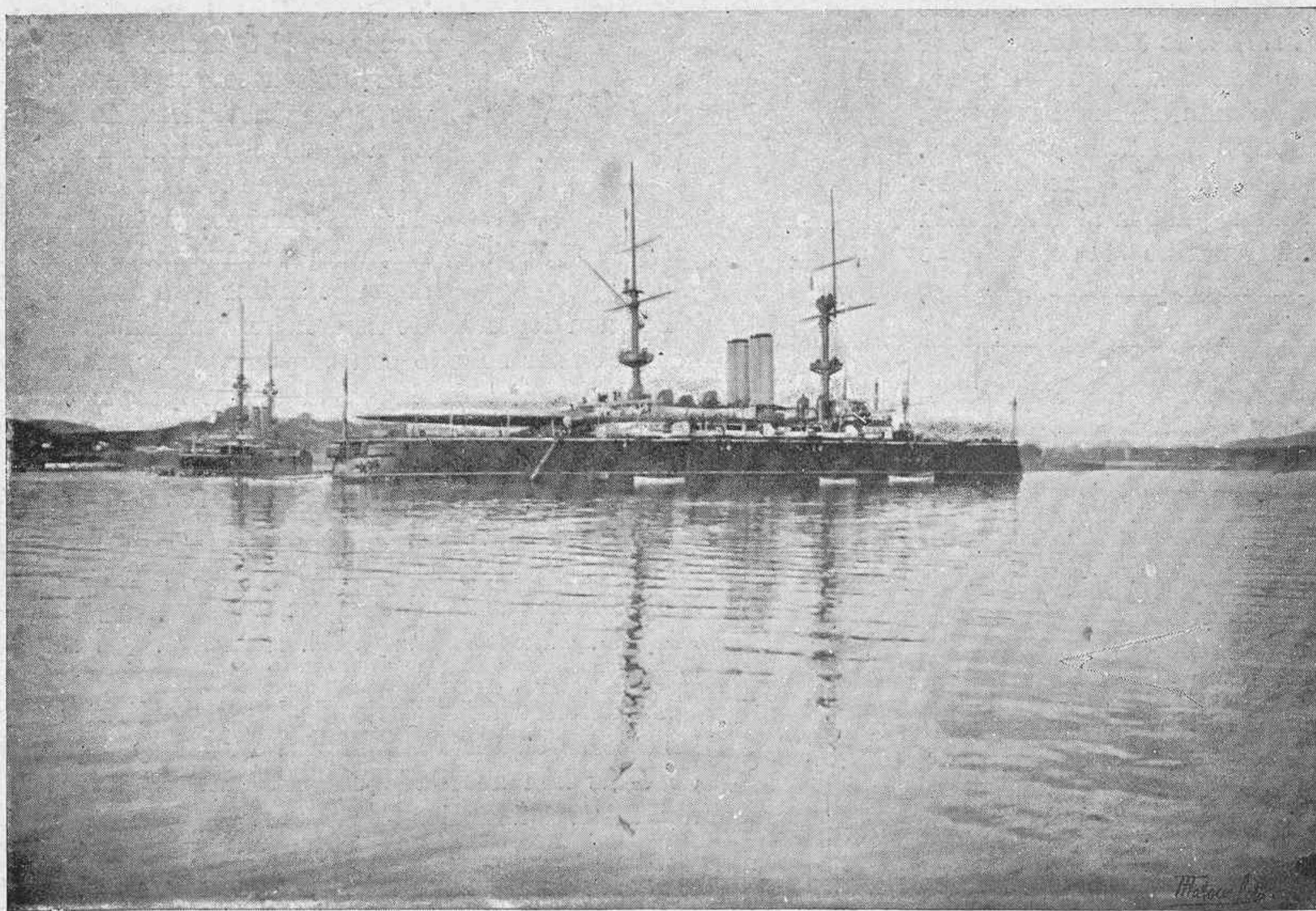
MANUEL SORIANO



LA ESCUADRA INGLESA EN FERROL



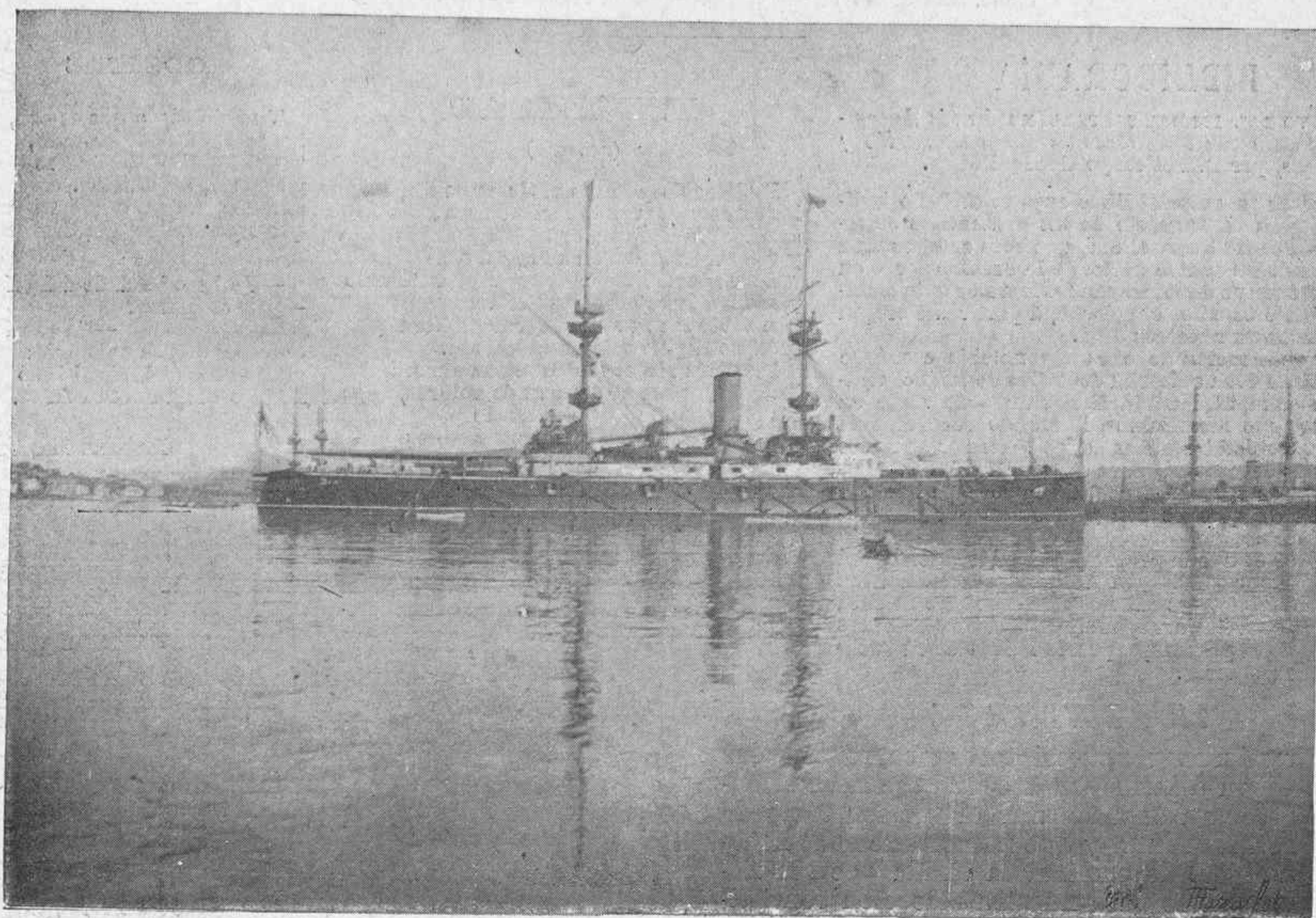
RESOLUTION



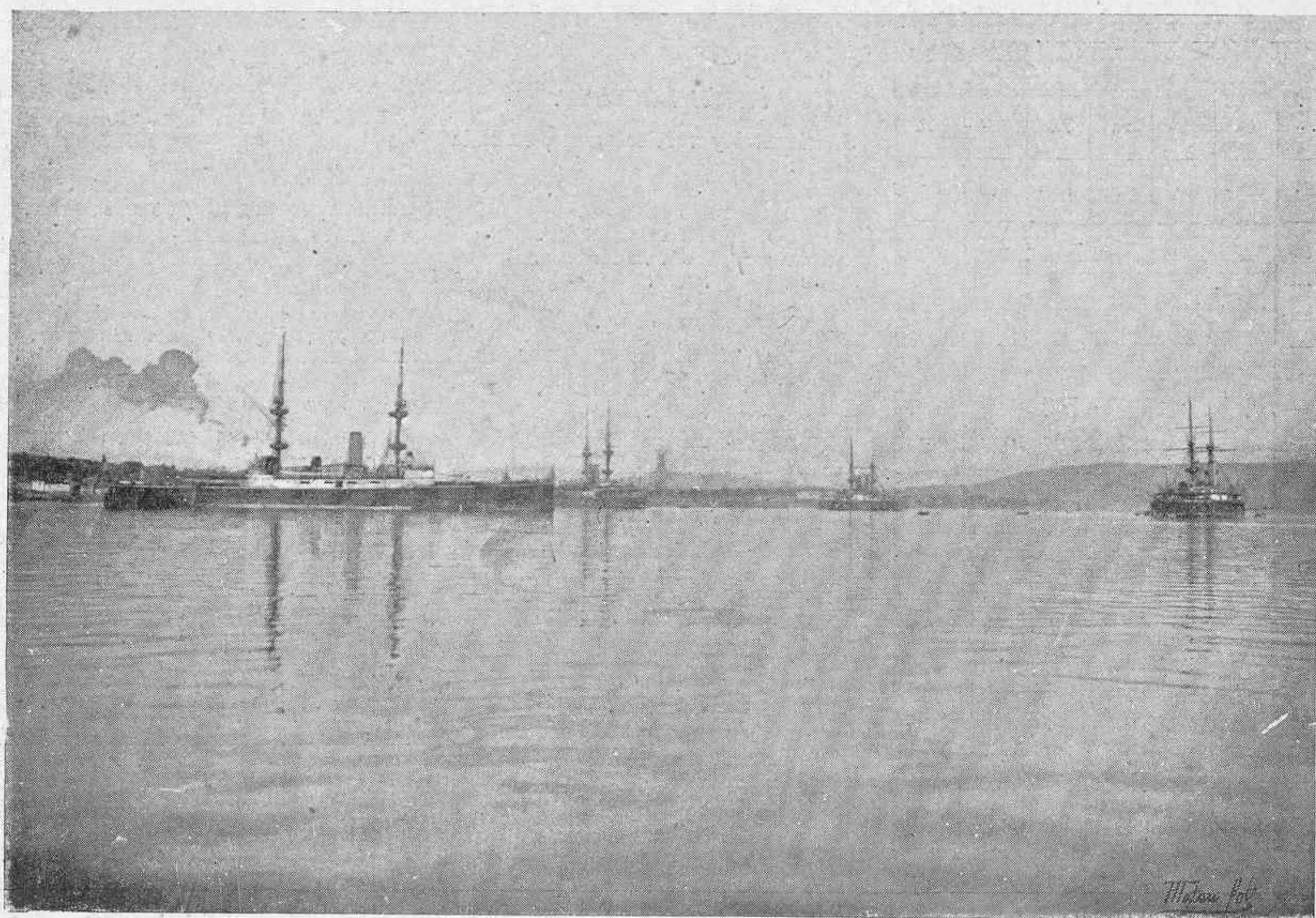
MAGNIFICENT

(Fotografía de P. Ferrer y Sans.)

LA ESCUADRA INGLESA EN FERROL



MAJESTIC



VISTA DE LA ESCUADRA FONDEADA

(Fotografías de P. Ferrer y Sans.)

BATURRILLO

BIBLIOGRAFÍA

EL ARCHIVO DEL IDIOMA CASTELLANO ó *arte de componer y analizar toda clase de obras literarias y didácticas*, por D. Policarpo Goñi y Buelta.

El bautizar su autor el libro cuyo es el título indicado, fué para distinguirlo de las gramáticas castellanas publicadas hasta el día, que sólo comprenden someramente las cuatro partes de la oración; pero en el citado ARCHIVO encontrarán los lectores todo cuanto al lenguaje español concierne, á partir del origen del idioma hasta nuestros días.

Con la publicación de obra tan notable consigue la importante Casa editorial de Hijos de Miguel Guijarro, Lagasca, 21, Madrid, llenar un gran vacío en los tiempos que alcanzamos, habiendo recurrido el autor, Sr. Goñi, á las obras de los maestros antiguos y modernos del idioma, para deducir reglas concretas de sus hermosos escritos, á fin de poder imitar en lo posible á quienes son inmortales por sus glorias literarias.

De esperar es que la prensa y todos los amantes del idioma patrio contribuyan á la popularización de obra tan completa, que edita con gran acierto la Casa Hijos de Miguel Guijarro, publicándose en cuadernos semanales de 32 páginas, al precio ínfimo de cincuenta céntimos de peseta.

IMPORTANTE

Rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales que nos digan á la mayor brevedad posible si desean *pastas* para encuadernar el primer tomo de LA REVISTA MODERNA y qué número de ellas necesitan, con objeto de calcular la tirada que sea necesaria. Las pastas para nuestra colección consistirán en elegantes tapas en tela, labradas en relieve y colores, y se venderán al precio de **dos pesetas**; advirtiéndolo á nuestros corresponsales que tendrán un beneficio del 20 por 100 sobre todos los pedidos que hagan de dichas pastas.

Sí- (1)	la-	to	pa-	ra	no	sí-	bre
se	ci-	tan-	do,	fran-	vol-	ver	llas
mar-	des-	MARCHA de TORRE por A. Novejarque. (Termina en la casilla 64.)				pa-	mo
de	van					fa-	ra
rre	se					li-	ción. (64.)
el	bas					so-	lu-
jue-	go					la	pa-
en	a-					tar	co-
to-	je-					ci-	e-
cha	drez,					sar	so-
la	y	yan-	do	casi-	las	á	vá-
ga-	de	se	tean-	llas	cu-	yas	pun-

ETERNIDAD

(SONETO)

Pudiera derrocar el firmamento,
los astros apagarse en su carrera,
saltar el bravo mar su ancha barrera
y vacilar la tierra en su cimiento.

Antes perdiera el hombre el pensamiento
y sus instintos pérfidos la fiera,
que vivir sin tu amor lograr pudiera
el lapso fugitivo de un momento.

Perdiera sus encantos mil la aurora,
los campos sus alfombras de colores,
los cielos su belleza encantadora,
sus perfumes riquísimos las flores,
y aun guardara mi mente, que te adora,
tu imagen, ideal de mis amores.

FERNANDO GARCÍA JIMENO

COSITAS

Tu pelo dicen que es oro,
tus labios son de granate,
tus dientecitos son perlas
y tus ojos azabache...
¡Tienen razón los que afirman
que eres una *alhaja*, Carmen!

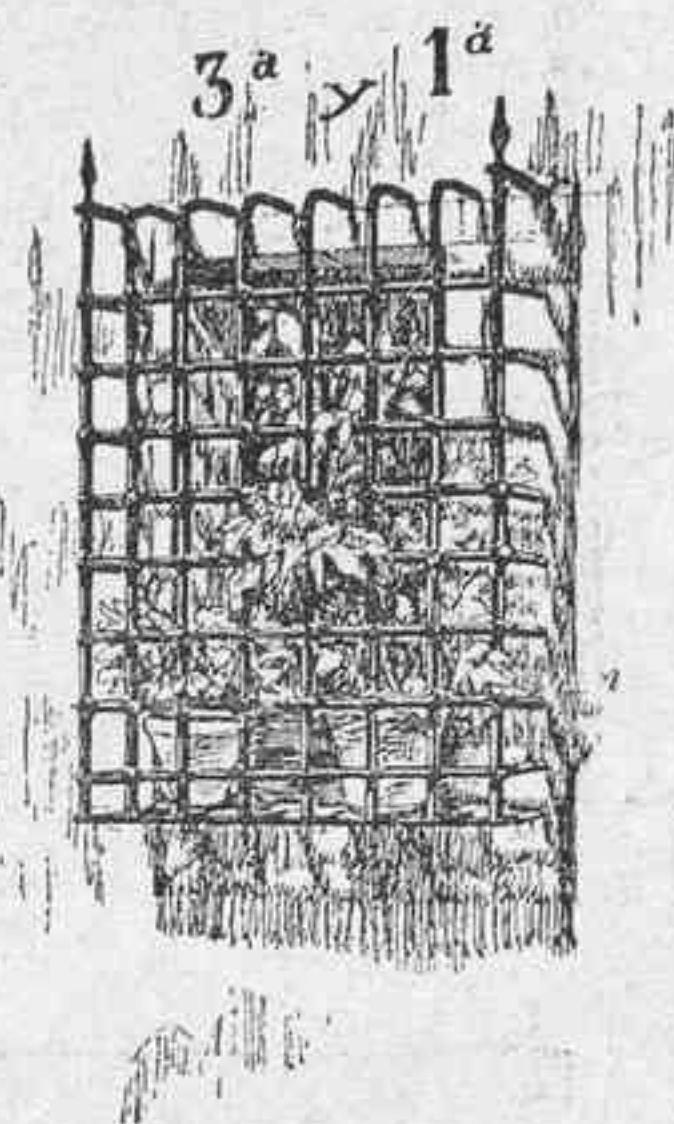
—Un beso he dado á Lucía.
—¿No se opuso?

—Te confieso
que creí que se opondría;
pero nada: al darle el beso
no dijo «esta boca es mía».

RAFAEL MAROTO

CHARADA

4ª 2ª



RAZÓN DE SEXO

Socialista ofuscado y ardoroso,
en el cual las razones no hacen mella,
si, cumpliendo un deber que juzga odioso,
inclina la cerviz al poderoso,
maldice, enfurecido, de su estrella.

Mas de la ira en su mirada no hay destello,
y deja de ser ruda y rencorosa,
si ante quien tiene que doblar el cuello,
en vez de poderoso, es poderosa,
joven, gentil y de semblante bello.

RAFAEL MAROTO

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Al *paragoge* y *aféresis* silábica:

D I
D I — C E
D I — C E — A
C E — A
A

A la frase hecha:

El que la hace la paga.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Losanjes hidrográficos.

Horizontal y verticalmente, en cada losanje:

0	Punto cardinal.
000	Río de León.
00000	Idem de Girona.
000	Idem de Huesca.
0	Vocal.
0	Punto cardinal.
000	Río de Santander.
00000	Idem de Lugo.
000	Idem de Orense.
0	Vocal.

LA CARIDAD

(FRAGMENTO)

El bien de la humanidad,
á mi parecer, se funda
en esa virtud fecunda
que se llama caridad.

Quien con santa abnegación
le consagre su existencia,
tendrá paz en la conciencia,
sosiego en el corazón.

¡Feliz quien tender el vuelo
por su extenso campo sabe!
¡La caridad es la llave
que abre las puertas del cielo!

F. FRANCO FERNÁNDEZ

Agencia exclusiva en Buenos Aires: Administración de El Guerrillero Español, Piedras, 874.
Agente en Guatemala: M. Bethencourt.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.